

Vna noche

7 vna

et aurora,

Botella



244 317

# UNA NOCHE Y UNA AURORA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL

DE

FRANCISCO BOTELLA Y ANDRES.



MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Junio 1856.

PERSONAS.

ACTORES.

— DON FRANCISCO DE QUEVEDO.	<i>Sr. Romea (D. J.)</i>
DON LOPE LADRON DE GUE-	} <i>Ossorio (D. F.)</i>
VARA. . . . .	
EL CONDE. . . . .	<i>Romea (D. F.)</i>
— AURORA. . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Teodora Lamadrid.</i>
— ELVIRA. . . . .	<i>Maria Rodriguez.</i>
LUCÍA, dueña. . . . .	<i>Sra. Campos.</i>
UN CABALLERO. . . . .	<i>N. N.</i>

CABALLEROS, ETC.



NOTA. *Los versos que van en letra bastardilla son entresacados de las obras de Quevedo.*

ESTOYA Y MUY... 1884

**AL SR. D. MARGIAL BONILLA,**

su afectísimo amigo que le quiere,

EL AUTOR.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripción de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de tetro de 28 de Julio de 1852.

---

# ACTO PRIMERO.



Una parte del salon del Prado en la Verbena de S. Juan; á la izquierda la puerta de una casa, sobre la que hay un letrero que dice: «*Se frien buñuelos.*» Al lado de la puerta una reja. Faroles de iluminacion, etc.

## ESCENA PRIMERA.

*Al levantarse el telon aparecen varios caballeros y gente del pueblo rodeando á DON LOPE, que sentado en un poyo de piedra está en ademan de cantar acompañándose con la guitarra. EL CONDE está á su lado.*

*Todos.* Bravo! bravo!

*Conde.* Otra cancion.

*Lope.* No alborotar, caballeros, que entre canciones y tragos la velada pasaremos.

*Todos.* Bien.

*Lope.* Silencio... y atencion; rasco las cuerdas y empiezo.

*Si el actor canta, puede intercalar una cancion de su gusto; si no, empieza el acto como sigue.)*

*Todos.*

Bien, bien!

*Lope.*

En noche de broma  
 váyanse las penas lejos;  
 Prado arriba y Prado abajo  
 las aventuras busquemos;  
 no haya doncella ni viuda  
 que escape á nuestros anzuelos,  
 y antes de que llegue el día  
 cuanto podamos gocemos;  
 conque adios, y cada cual  
 á lo suyo.

*Uno.*

Ea, hasta luego.  
 (*Se retiran todos.*)

## ESCENA II.

EL CONDE. DON LOPE.

*Conde.*

Gracias al cielo!

*Lope.*

Qué es eso,  
 conde amigo? A la verdad  
 que os encuentro en esta noche  
 de mal humor.

*Conde.*

Oh! jamás  
 lo tuve tan malo.

*Lope.*

Hola!  
 y saberse no podrá  
 la causa?

*Conde.*

Sí, muy sencilla;  
 esa mujer...

*Lope.*

Voto á tal!  
 ya tenemos la de siempre!

*Conde.*

No hay duda, don Lope, está  
 en el Prado.

*Lope.*

Y qué le haremos?  
 Si ha venido á pasear,  
 hay mas que dejar que cumpla  
 con su santa voluntad?

*Conde.*

Es que me engaña.

*Lope.*

Y qué hacer?  
 Conformarse.

*Conde.*

Bueno está!

- he de conformarme yo  
 dejándome así engañar?  
*Lope.* En las noches de verbena  
 se deben disimular  
 las faltas de una mujer.
- Conde.* Por mi vida, no será  
 así, si llego esta noche  
 la verdad á averiguar;  
 mañana, don Lope amigo,  
 hasta los sordos me oirán,  
 que es muy duro, vive el cielo,  
 que la bendicion nupcial  
 no ponga freno bastante  
 á una esposa pertinaz.
- Lope.* Bah, bah! Calmad, señor Conde,  
 calmad un poco ese afan;  
 os habreis equivocado,  
 vuestra esposa no será  
 aquella. Miradme á mí  
 qué tranquilo; ¿quién dirá  
 que soy casado? No pienso  
 en mi muy cara mitad,  
 que sosegada en la alcoba  
 á estas horas roncará.
- Conde.* Eso va en genios.
- Lope.* Bien haya  
 quien me dió el mio.
- Conde.* Callad;  
 me parece que oigo gente.  
 Vámonos á continuar  
 nuestra pesquisa...
- Lope.* Hacia dónde?
- Conde.* A la calle de Alcalá.  
 (*Se retiran por la izquierda.*)

### ESCENA III.

QUEVEDO, por la derecha, observando la escena.

No hay nadie; perdí su huella  
 al perder los anteojos,  
 y á tres pasos de mis ojos

se me ha escapado la bella  
 ligera como un venablo.  
 Adios, noche de placeres!  
 Huyen de mí las mujeres  
 cual de la cruz el diablo!  
 Nada, con paciencia y maña  
 se logra cuanto se quiere;  
 y al fin la mujer se muere  
 por el hombre que la engaña.  
 Por fortuna, este pañuelo,  
 que perdió de mí al huir,  
 con suerte podrá servir  
 para la pesca de anzuelo.  
 Lance empezado, adelante,  
 que en las noches de verbena  
 cualquiera mujer es buena  
 y cualquier hombre es amante.  
 Nada, la sigo la pista  
 á la ligera tapada;  
 soltera, viuda ó casada  
 conseguiré su conquista.  
 No hay miedo que no me porte  
 como cumple á un caballero;  
 si es jóven la doy... dinero,  
 y si es vieja... pasaporte.  
 (*Se emboza y se dirige á la izquierda.*)

#### ESCENA IV.

QUEVEDO. EL CONDE. DON LOPE. (*Por la izquierda.*)

*Conde.* Eh! quién va?  
*Quevedo.* Quien piernas tiene.  
*Conde.* Deje el paso.  
*Quevedo.* Ancho es el Prado.  
*Conde.* Sube ó baja el deslenguado?  
*Quevedo.* Hace lo que le conviene;  
 y, á decir verdad, ni sube,  
 ni baja, ni se está quedo.  
 (*Desembozándose.*)  
*Conde.* Don Francisco de Quevedo!  
 Por otra esa capa tuve.



*Quevedo.* Pues hicisteis mal, señor,  
 en exhalar tanta queja,  
 que puede una capa vieja  
 cubrir á un buen bebedor.

*Lope.* Está Quevedo enojado?

*Quevedo.* No, por Dios.

*Conde.* En la velada  
 detrás de alguna tapada  
 andará desalentado.

*Quevedo.* Fuego en ella! No señor.  
 La fea solo se tapa,  
 que la hermosa se destapa  
 porque la vean mejor;  
 y pues que entre hermosa y fea  
 á la primera me acojo,  
 ninguna á seguir me arrojo  
 mientras su cara no vea.

*Conde.* Pues diz que amorosa llama  
 en vuestro pecho hizo mella.

*Lope.* Decidnos quién es la bella.

*Conde.* Sepamos quién es la dama.

*Quevedo.* La bella! la dama! A ver,  
 necesita siempre el hombre  
 andar vendiendo su nombre  
 al favor de una mujer?  
 El que en loco devaneo  
 tras de una falda se lanza,  
 se alimenta de esperanza  
 sazónada con deseo.  
 Al árbol de su ventura  
 los mustios ojos eleva  
 como el que mira una breva  
 ansiando que esté madura;  
 y mientras que en sus dolores  
 su bienestar sacrifica,  
 viene otro pájaro... y pica  
 la fruta de sus amores.  
 Qué le queda de la incierta  
 lucha y costosos afanes?  
 Nada, ilusiones y planes,  
 y... un palmo de boca abierta.  
 Así á comprender alcanza

- que el desengaño en la vida  
es el médico que cuida  
de matar á la esperanza.
- Conde.* Mal por mi fé os han tratado  
cuando habláis así de amor.
- Quevedo.* Es el sexo encantador  
por nuestro daño criado.
- Conde.* Aborrecemos sus nombres,  
y buscamos sus placeres.
- Quevedo.* Siempre han sido las mujeres  
la perdicion de los hombres.
- Conde.* Nos aburre el matrimonio,  
y al cabo en él todos damos.
- Quevedo.* Todos espuestos estamos  
á que nos tiene el demonio.
- Conde.* Duro sois.
- Quevedo.* Por mi fortuna.
- Conde.* No os casareis?
- Quevedo.* En mi vida.
- Conde.* No tendreis dicha.
- Quevedo.* Cumplida.
- Conde.* Si no amais nunca...
- Quevedo.* A ninguna.
- Conde.* Quisiera saber la idea  
que del amor teneis.
- Quevedo.* Sea :  
escuchad y os la diré.  
Hay en la humana gente,  
por daño nuestro,  
una mitad que llaman  
el bello sexo ;  
diablos con faldas,  
que llevan tentaciones  
en sus enaguas.  
El fuego de sus ojos  
el hombre adora,  
y en torno de ellos vuela  
cual mariposa.  
Mas ¡ ay ! que ciego  
cual mariposa muere  
presa del fuego.  
Ellas del rio mundo .

son pescadoras ,  
 y cruzan en su barca  
 las turbias olas;  
 siempre el anzuelo  
 pronto á coger la pesca  
 que pique el cebo.

Cuál por lucir se afana  
 su piececito ,  
 y finge que lo tapa  
 con el vestido;  
 pero la indina  
 al encubrirlo enseña  
 la pantorrilla.

Cuál en invierno sale  
 de manga corta ,  
 diciendo que los frios  
 no la incomodan ;  
 pero es lo cierto  
 que no lo hará si tiene  
 los brazos feos.

Hoy por amante á misa  
 se va una dama ,  
 y al levantar la hostia  
 contrita esclama ,  
 mirando al libro ,  
 en vez de—Santo fuerte ,—  
 — Santo marido.—

Al hombre tonto y necio  
 sus redes prenden ,  
 y ¿quién las redes rompe  
 de las mujeres?

Que en estas aguas  
 los hombres son los peces ,  
 red las enaguas.

Y cuando astutas ellas  
 entre los hombres  
 con cebo de sus gracias  
 las redes ponen ,  
 es muy notorio  
 que há de haber grande pesca  
 de matrimonios!

*Conde.*

Bravo! Siempre fuerte y duro ;

mas al ver vuestro rigor  
 ninguna os dará su amor.  
*Quevedo.* Así estaré mas seguro.  
*Conde.* Alguna al fin hallareis  
 para darla el corazon,  
 y al daros la bendicion  
 vuestra mano la dareis.  
*Quevedo.* No, Conde, no prosigais,  
*sóamente un dar me agrada,*  
*que es el dar en no dar nada.*  
*Conde.* Siempre satírico estais!  
*Lope.* Sois feliz!  
*Quevedo.* Oh! mucho, mucho!  
 Tomo el mundo á mi alvedrio,  
 y de los hombres me río  
 cuando llorar les escucho.  
 Qué es el mundo? Un panorama  
 donde pasan de mil modos  
 revueltos los hombres todos;  
 uno que ríe, otro que ama,  
 otro que llora, otro gloria  
 buscando tras de ella vuela,  
 otro que un gran nombre anhela  
 para legarlo á la historia.  
 Todos miran sin cesar  
 ese fantasma halagüeño  
 que vieron pintado en sueño;  
 y despues de despertar,  
 el hombre en su devaneo  
 quiere probar si le alcanza;  
 su caballo es... la esperanza,  
 y su espuela es... el deseo.  
 Mas despues de tanto afan,  
 en que necios se acaloran,  
 los pobres hombres ignoran  
 que jamás le alcanzarán;  
 porque, para sus tormentos,  
 la dicha que andan buscando  
 ligera va cabalgando  
 en las alas de los vientos.  
 Ella al fin hace correr  
 el llanto que al hombre mata...

La fortuna es tan ingrata!  
 tiene nombre de mujer!  
 Por eso desde la cuna  
 las tuve tan poco afecto,  
 y me hacen el mismo efecto  
 la mujer que la fortuna.  
 Por eso feliz voy siendo  
 y la dicha voy hallando.  
 Si el mundo vive llorando,  
 Quevedo vive riendo!  
 Pero, en fin, no haya reproches,  
 cada cual á su camino,  
 el pan pan y el vino vino,  
 buena suerte y buenas noches.  
*(Se marcha por la izquierda.)*

### ESCENA V.

DON LOPE. EL CONDE.

- Conde.* Siempre el mismo don Francisco  
 de Quevedo, original,  
 con las mujeres arisco  
 y con los hombres jovial.
- Lope.* No creais que manifiesta  
 su aversion por ellas es;  
 en público las detesta,  
 pero las busca despues.
- Conde.* Qué hacemos, don Lope amigo?
- Lope.* Lo que querais, señor Conde.
- Conde.* Don Lope, como os lo digo,  
 ella en el Prado se esconde.
- Lope.* Vuelta á empezar!
- Conde.* Sí, no hay duda.
- Lope.* Pero, señor, por mi vida,  
 yo os daré toda mi ayuda;  
 mas adónde está escondida?  
 Há dos horas que rondamos  
 Prado arriba y Prado abajo,  
 y maldito si llevamos  
 adelantado el trabajo.  
 Topamos con mil tapadas,

tras de ellas me haceis correr,  
 á todas las creéis casadas,  
 á todas vuestra mujer.  
 Debeis el Prado dejar;  
 pues no la hallamos, señor,  
 marcharnos á descansar  
 me parece lo mejor.

*Conde.* No descansaré, don Lope,  
 sabed que esta es mi intencion,  
 hasta que con ella tope.

*Lope.* Pues... siga la procesion.

*Conde.* Vayámonos á ocultar  
 junto á un árbol al instante,  
 y la veremos pasar.

*Lope.* Bien, arda Troya, adelante.

*Conde.* Vamos al Cerrillo.

*Lope.* Bravo.

*Conde.* Soy un marido celoso.

*Lope.* Si señor, ya estoy al cabo.

(*Ap.*) (Segunda edicion del Oso.)

(*Vanse por la derecha.*)

## ESCENA VI.

LUCÍA. AURORA, *de manola; por la derecha.*

*Lucía.* Pero, señora...

*Aurora.* Lo quiero,

he de jugarle este ardid;

mañana sabrá Madrid

el lance del caballero.

Ya que á las feas y bellas

el poeta deslenguado

tan sin razon ha tratado,

verá la venganza dellas.

Yo haré que la trama mia

en ridículo le deje;

y mañana que se queje

cuando Madrid se le ría.

Quevedo, ¿conque tirais

á degüello á las mujeres,

y buscando sus placeres

tras ellas luego os lanzais?  
Yo os daré de amor leccion,  
que para salir triunfante  
la cabeza nó es bastante,  
es menester corazon.

(A *Lucía*.)

Tienes la llave?

*Lucía*.

Señora,

la tengo.

*Aurora*.

Guárdala pues.

*Lucía*.

La quereis ahora?

*Aurora*.

Despues;

pero no, dámela ahora.

(*Lucía le dá la llave.*)

Retirate.

*Lucía*.

Gente viene;

Quevedo!

*Aurora*.

Bravo! mejor.

*Lucía*.

(En bien nos saque el Señor,  
por la cuenta que me tiene!)

(*Se retira.*)

## ESCENA VII.

AURORA. QUEVEDO.

*Quevedo*.

Gracias al cielo santo  
que al fin te encuentro.

*Aurora*.

Poco me habrá buscado  
el caballero.

*Quevedo*.

Dime, alma mia...

*Aurora*.

Oiga! no tiene otra alma  
su señoría?

*Quevedo*.

Aunque tuviera ciento  
son tuyas todas;  
porque con ese garbo  
las almas robas.

*Aurora*.

Vaya con tiento,  
que al fin mejor sería  
robar dinero.

*Quevedo*.

(*Ap.*) (Malo! Soltóla pronto!  
Quién lo diría!

- Si todas las mujeres  
son unas mismas!)
- Aurora.* Y aparte al punto,  
porque su bolsa, amigo,  
huele á difunto.
- Quevedo.* Bien haya la doncella  
que así se esplica!  
Vente conmigo, hermosa,  
te haré muy rica.
- Aurora.* Jesus, qué miedo!  
acaso le he nombrado  
mi tesorero?
- Quevedo.* La rosa te envidiara  
por tus primores.
- Aurora.* Señor, ni amores vendo  
ni compro flores.
- Quevedo.* Qué vendes? Cielos  
donde vivir dichosos?
- Aurora.* Vendo... buñuelos.
- Quevedo.* (Cáspita! me ha plantado!)  
Mentira es esa,  
no eres lo que pareces.
- Aurora.* Soy... buñolera;  
y en esa casa  
en el aceite hirviendo  
pongo la masa.
- Quevedo.* Pues bien, hermosa mia,  
vente conmigo,  
porque tus bellos ojos  
me tienen frito.  
Soy caballero...
- Aurora.* Frito! Dirá cualquiera  
que sois... buñuelo!
- Quevedo.* Aceptas las promesas  
de mis amores?
- Aurora.* Acepto, sí.
- Quevedo.* Oh ventura!
- Aurora.* Con condiciones.
- Quevedo.* Pon las que quieras,  
porque aunque fueran grandes  
serán pequeñas.
- Aurora.* Que á pié con vos me vaya



no está decente ;  
 una silla de manos  
 vais á traerme :  
 aquí os espero ,  
 cuando la silla venga  
 en ella entro ;  
 venis vos á mi lado  
 y con vos sigo ,  
 llévcme donde quiera  
 vuestro cariño .

*Quevedo.* Y sin temores  
 podré dejar la prenda  
 de mis amores ?

*Aurora.* Tomad , pues , en fianza .  
*(Alargándole la mano .)*

*Quevedo.* *(Besándosela.)*  
 Blanca y hermosa !

*Aurora.* Mano... que solamente  
 la masa toca .

*Quevedo.* Mano de cielo !  
 quién en algun instante  
 fuera buñuelo !

*Aurora.* Corred , traed la silla .

*Quevedo.* Iré en un vuelo  
 con las hermosas alas  
 de tus recuerdos .

Aquí me espera .

*Aurora.* Sin falta , que os lo jura  
 la buñolera .

Entro en mi casa ahora ;  
 por Dios , no tarde .

*Quevedo.* Haré que no me esperes .  
 Que Dios te guarde .

*Aurora.* Que os guie el cielo .

*(Abre la puerta de la casa y entra .)*

*Quevedo.* Viva la gracia andando .  
*(No es mal buñuelo !)* *(Ap.)*

## ESCENA VIII.

QUEVEDO.

*Poderoso caballero  
es don dinero.*

*Yo todo al oro lo humillo;  
él es amante y amado,  
pues de puro enamorado  
de continuo anda amarillo;  
y pues doblon ó sencillo  
hace todo cuanto quiero,*

*Poderoso caballero  
es don dinero.*

*Brava conquista, á fé mia;  
una linda buñolera  
que vendrá á pasar ligera  
con mi persona hasta el día.*

*Repito mi letania  
delante del mundo entero:*

*Poderoso caballero  
es don dinero.*

*Por él las honras se venden  
y las virtudes se fian;  
sin él, amores se enfrian,  
con él, amores se encienden;  
y puesto que todos tienden  
á medir por un rasero...*

*Poderoso caballero  
es don dinero.*

*Nunca vi damas ingratas  
á su gusto y afición,  
que á las caras de un doblon  
hacen sus caras baratas.*

*Y pues las hace brabatas  
desde una bolsa de cuero,*

*Poderoso caballero  
es don dinero.*

*Y es tanta su magestad,  
aunque sus duelos son hartos,  
que con haberle hecho cuartos  
no pierde su autoridad;*

*pero pues dá calidad  
al noble y al pordiosero ,  
Poderoso caballero  
es don dinero.*

Vamos la silla á traer ;  
un doblon me costará...  
mucho es... pero... en fin, bah !  
no es muy cara una mujer.  
*(Vase por la derecha.)*

### ESCENA IX.

AURORA. *Luego* LUCÍA.

*Aurora.* Chit... Lucía, se ha marchado ?

*Lucía.* Se fué.

*Aurora.* Bien ; sale mi plan  
á pedir de boca ; ahora  
á componer lo demás  
hasta que llegue la silla.  
Entra y te enterarás  
de todo lo que hay que hacer.

*Lucía.* Ay !

*Aurora.* No temas, voto á tal !  
Quevédo, tus mismas armas  
á mi vez me servirán  
para vencerte, y mañana  
la corte se burlará  
de este lance. Entra, Lucía.

*Lucía.* Ay ! me encomiendo á San Blas.  
*(Entra en la casa y cierra la puerta.)*

### ESCENA X.

CONDE. DON LOPE, *por la derecha.*

*Conde.* Don Lopè, no hagais ruido,  
dentro de la casa está.

*Lope.* Está dentro ?

*Conde.* Sí, la he visto ;  
ah ! mujer de Satanás !  
de manola disfrazada.

*Lope.*

Visteis la cara?

*Conde.*

No tal;

pero no importa, es ella:  
el aire, el modo de andar,  
todo, todo; es mi mujer;  
aquí una cita tendrá,  
y á estas horas ya sin duda  
estará dentro el galan.

*Lope.*

Conde amigo, lo que cuesta  
una esposa criminal!

Miradme á mí qué tranquilo,  
no puedo desconfiar  
de la mia; y la concedo  
la mas ámplia libertad.

Ah! pero yo estoy seguro  
de que no me ha de faltar;  
como un cachorro á estas horas  
dormida en casa estará.

*Conde.*

Me ocurre una idea.

*Lope.*

A ver.

*Conde.*

Mirad, don Lope, mirad:  
vamos casa un cerragero,  
viene, descerraja, entrais,  
me quedo yo aquí á la puerta,  
la sorprendéis...

*Lope.*

Es verdad;

y os la saco aquí, y despues  
nos vamos á descansar.

*Conde.*

Vamos, don Lope, al momento  
el cerragero á buscar.

*(Vase por la izquierda.)*

## ESCENA XI.

QUEVEDO, por la derecha, viene ayudando á tres mozos  
de cordel que traen una silla de manos cubierta. Des-  
pues AURORA á la ventana.

*Quevedo.*

Chit... esperaos ahí,  
yo os avisaré en seguida.  
Ah! buñolera querida,  
ya estoy otra vez aquí.

Cerró la puerta ; una seña.

(*Dá dos palmadas. Se abre la ventana y aparece en ella*

*Aurora.*

Bien, la ventana se abrió :  
buena señal.

*Aurora.*

Quién llamó?

*Quevedo.*

Quién ha de ser ? yo , mi dueña !

*Aurora.*

Habeis andado ligero.

*Quevedo.*

Siempre lo es el que enamora.

Cada segundo , una hora  
me pareció.

*Aurora.*

Lisonjero!

Está la silla ?

*Quevedo.*

Corriente.

*Aurora.*

Pues... sin que esto os ofenda,  
ved lo que me dais en prenda  
y saldré inmediateamente.

*Quevedo.*

*Si quereis alma , mi amor ,  
daros el alma confio.*

*Aurora.*

*Jesus ! qué gran desvario !  
Dinero fuera mejor.*

*Quevedo.*

*Ya no es nada mi dolor.*

*Aurora.*

*Pues qué es eso , señor mio?*

*Quevedo.*

*Dióme calentura y frio ,  
y quitóseme el amor.*

*Aurora.*

*De que el alma quereis darme ,  
será mas razon que os dé.*

*Quevedo.*

*No basta el alma y la fé  
en trueco de acariciarme?*

*Aurora.*

*Podré de ella sustentarme?*

*Quevedo.*

*El alma bien puede ser.*

*Aurora.*

*Y querrá algun mercader  
por tela su alma trocarme?*

*Quevedo.*

*Y es poco daros mi amor ,  
si toda el alma os confio?*

*Aurora.*

*Jesus ! qué gran desvario !  
Dinero será mejor !*

*Quevedo.*

*Daréos su pena también.*

*Aurora.*

*Mejor será una cadena  
que vuestra alma , y mas en pena.*

*Quevedo.*

*Con pena pago el desden.*

*Aurora.*

*Para una necesidad*

- nò hay alma como el dinero.
- Quevedo. Queredme vos, como os quiero,  
por sola mi voluntad.
- Aurora. No haremos buena amistad.
- Quevedo. Porque vuestro amor la estraga.
- Aurora. Porque cuando un hombre paga  
entonces trata verdad.
- Quevedo. Qué mas paga de un favor  
que el alma y el alvedrío?
- Aurora. Jesus! qué gran desvarío!  
Dinero será mejor!
- Quevedo. (Ap.) No hay medio, vive el demonio!  
(A Aurora.) Es que doy en no dar yo.
- Aurora. Pues la puerta se cerró.
- Quevedo. (Ap.) (O dinero, ó matrimonio.  
Y cómo se ha de arreglar?  
(Sacando un bolsillo.)  
Ay, bolsa de mis delicias!  
despues con cuatro caricias  
se la volveré á quitar.)  
En fin, si te empeñas tanto...  
toma, ahí va mi bolsillo. (Dádoselo.)
- Aurora. Mi amor!
- Quevedo. (Pronto le dió el brillo!)
- Aurora. Voy á ponerme ahora un manto.  
Que acerquen bien esa silla  
á la puerta, voy á abrir.  
(Se retira Aurora.)
- Quevedo. Chit, chit, ya podeis venir.  
(Ayuda á colocar la silla, de manera que quede con la  
puertecilla abierta cerca de la de la casa.)  
Mi talento maravilla!  
(Sacando un pañuelo.)  
Oh! mi adorado pañuelo!  
pues que ya tengo á tu dueña,  
eres tú prenda pequeña;  
te vuelvo á arrojar al suelo. (Lo tira.)  
(Se abre la puerta; sale Lucía tapada con un manto  
negro, entra en la silla y cierra la portezuela. Que-  
vedo coge uno de los brazos delante de la silla, y ayu-  
da á los mozos á conducirla.)
- Lucía. Ay! Santa Virgen María! (Entrando.)

Quevedo. En marcha.

Lucía. (*Sacando la cabeza por la ventana.*)  
(Ay! santo nombre!

yo, robada por un hombre!)

Quevedo. Adios, pues, buñolera.

Ya tragó el pez el anzuelo;

no hay buñolera como esta!

un poco caro me cuesta,

mas me llevo... un buen buñuelo!

(*Desaparecen cruzando el teatro por la derecha.*)

## ESCENA XII.

EL CONDE. DON LOPE. EL CERRAGERO, *por la izquierda.*

Lope. Venid, venid. Está abierta!

Conde. Cómo!

Lope. (*Mirando por la derecha.*)

Una silla de manos!

Conde. Se la llevan! ah! tiranos.

Corramos.

Lope. (*Reparando en el pañuelo que tiró Quevedo.*)

Aquí á la puerta

vino un pañuelo á caer. (*Cogiéndole.*)

Qué miro! la cifra! cielo!

no hay duda, no, este pañuelo...

Corramos... Es mi mujer!

(*Se dirigen á la derecha, y cae el telon.*)

## FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

# ACTO SEGUNDO.



Salon de paso en un baile.— Dos puertas al foro.— Puertas laterales.

## ESCENA PRIMERA.

DON LOPE. EL CONDE. CABALLEROS.

*Caballero.* Contad, contad.

*Lope.*

Fué un gran lance!

Quevedo! el burlon poeta,  
está de amores perdido  
en los brazos de una dueña.

*Todos.*

Ja... ja... ja!...

*Lope.*

Sí, sí, señores...

lo dicho, quién lo creyera!

Pues sí, no hay duda. Era anoche;

de San Juan en la verbena

abundaban como siempre

las hermosas y las feas,

los maridos, los amantes,

las casadas, las solteras,

los garbanzos, los buñuelos,

las copas y las botellas.

Cada cual buscando andaba

las conquistas ó la fiesta,

cuando hé aquí que don Francisco,

cubierto hasta las orejas



con su capa , entre los árboles  
 meditabundo pasea :  
 no hay duda , le está bullendo  
 algun plan entre las cejas.  
 De repente una tapada  
 se aparece ; una litera  
 á la puerta de una casa  
 el buen don Francisco acerca ;  
 sube la tapada dama ,  
 y entre cuatro se la llevan.  
 Amores del buen Quevedo.  
 Sabeis la dama quién era ?  
 regalo de rey , señores ;  
 nada menos que una dueña.  
 Ja ! ja !

*Todos.*  
*Caballero.*  
*Lope.*

Mas cómo sabeis?...  
 Muy sencillo: entre la fiesta  
 andaba yo rebuscando  
 lances de amores y gresca ,  
 y acierto á pasar al punto  
 en que marchaba la vieja  
 con Quevedo ; al mismo lado  
 de la aun entornada puerta ,  
 hallo un pañuelo , y ¡ qué veo !  
 gran Dios ! el pañuelo era  
 de mi esposa ! Voy ligero ,  
 hago parar la litera  
 y encuentro el lance explicado ;  
 la que el pañuelo perdiera  
 es la dueña de mi esposa ,  
 que don Francisco se lleva !  
 Ella socorro , gritaba ;  
 Quevedo se asusta al verla ,  
 pero dice ya repuesto :  
 «nadie á tocarla se atreva ,  
 es mi conquista : cansado  
 de jóvenes , busco dueñas ;  
 yo la enamoré y es mia ,  
 yo la llevo en la litera ,  
 puesto que la robo á gusto ,  
 para casarme con ella.  
 Ja ! ja !

*Todos.*

*Conde.**Lope.*

Siempre original!

Y según dicen, no espera  
más que con el santo lazo  
la bendición de la iglesia.*Conde.**Lope.*

Y vendrá al baile esta noche?

Es regular, una esquila  
de convite le he mandado,  
y espero que al baile venga.*Conde.**Caballero.**Lope.**Conde.*

Nos iremos á su costa.

Callad, callad, él se acerca.

En nombrando al ruin de Roma...

Chit... silencio, que ya llega.

## ESCENA II.

DICHOS. QUEVEDO.

*Quevedo.**Lope.*

Señores...

Ya murmuraban

de vos.

*Quevedo.**Lope.**Quevedo.**Lope.**Quevedo.*

De mí?

Justo.

Sí?

Pues de menos os echaban.

Jamás el primero fui,  
que no llevo yo el cencerro;  
pero siendo convidado  
jamás Quevedo ha faltado  
ni á una fiesta ni á un entierro.  
Con las pruebas que ahora doy  
en lo primero me fundo,  
y dispuesto á lo segundo  
á acompañaros estoy.*Conde.**Lope.*

Siempre el mismo!

Y por fortuna,

en el baile, á no dudar,  
vendreis dispuesto á bailar?*Quevedo..*No bailé mas que en la cuna.  
Allí del llanto al compás  
los piés iba sacudiendo,  
pero luego fui creciendo,  
y ya no he bailado mas.

Sin embargo, algun momento,  
cuando la música escucho,  
aunque en contenerlos lucho,  
que me bailan los piés siento.

Mas no causará estrañeza  
ver los piés bailarme á mi,  
cuando habrá muchos aqui  
que les baile la cabeza.

*Lope.* Ja! todo á chanza lo toma!

*Quevedo.* Mucho! es mi fuerte!

*Lope.* De suerte  
que nos dareis...

*Quevedo.* Oh! sí, fuerte...

(*Ap.*) (Con un palo.) fuerte broma!

*Conde.* Diz que os casais, don Francisco?

*Quevedo.* Es viejo ya de contar.

*Conde.* Y al fin os vais á casar,  
vos, que érais tan arisco  
con las mujeres?

*Quevedo.* Y qué?

que la casaca volví,  
que la verdad comprendí,  
y dije: — Señor, pequé.—

*Lope.* Mas no es muy jóven la bella  
con quien vos emparentais!

*Quevedo.* Acaso escrita lleváis  
la fé del bautismo della?

*Lope.* Dicen que surcos estraños  
cruzan do quiera su cara,  
y que si bien se repara  
son carriles de los años.

*Quevedo.* Hay blanco que no es armiño;  
todo en el mundo es mentira,  
y hay hombre, que si se mira,  
es viejo, y parece un niño.

*Yo conozco caballero  
que tinta el cabello en vano,  
y pór no parecer cano  
quiere parecer tintero.*

*Lope.* Lo decis eso por mí?

*Quevedo.* Que se rasque al que le pique.

*Lope.* Necesito que me esplique

- esa palabra.
- Quevedo.* No aquí,  
fuera bien.
- Conde.* Pero, señor...
- Lope.* Yo soy noble, y no permito...  
me habéis dicho...
- Quevedo.* Y lo repito.
- Conde.* En fin, basta, por favor!
- Quevedo.* Mi brazo á torcer no doy.
- Lope.* Siempre caballero he sido,  
y lo prueba mi apellido:  
Ladron de Guevara soy.
- Quevedo.* *Mejor es, si se repara,  
para ser gran caballero;  
el ser ladron de dinero  
que no ladron de Guevara.*
- Todos.* Ja! ja!
- Lope.* Os perdono el insulto  
en gracia de vuestra gracia.
- Quevedo.* (Lo dije! Siempre á la audacia  
le ha huido el cobarde el bulto!)
- Conde.* Sabeis, Quevedo, que estais  
siempre con el mundo mal?  
Es vuestra saña mortal,  
cuando del mundo tratais.  
Teneis poca estimacion  
á la sociedad, y en ella  
imprimís sangrienta huella  
cuando encontrais ocasion.
- Quevedo.* La sociedad! á fé mia  
puedo decir, sin obstáculo,  
que un combinado espectáculo  
es de fantasmagoría.  
Nada en ella hay verdadero;  
todos en este belén  
van á quién engaña á quién,  
y quién engaña el primero.  
Y de tan diversos modos  
estos engaños se amañan,  
que persuadidos que engañan  
salen engañados todos.  
Nos miente dicha y ventura

la mujer que nos pretende ;  
 pero nos logra , y nos vende  
 en vez de dicha , amargura .  
 Tambien , á nuestra manera ,  
 fidelidad la juramos ;  
 però luego la olvidamos  
 por otra mujer cualquiera .  
 Así vamos navegando  
 en este mar de dolores ,  
 unos vendiendo favores ,  
 otror favores comprando .  
 Y al cabo , si bien se mira ,  
 despues de tanto ruido ,  
 lo comprado y lo vendido  
 no ha sido más que mentira .  
 Solo hay una gran verdad  
 en nuestra vida segura :  
 la muerte , una sepultura ;  
 mas allá la eternidad ;  
 mas allá... Dios lo dirá ,  
 que yo , aunque sigo la pista ,  
 como soy corto de vista  
 ya no veo mas allá .

*Conde.* Conque es cierta vuestra boda ?

*Quevedo.* Tan cierta como mi abuelo  
 murió ; descanse en el cielo .

*Conde.* Y es boda que os acomoda ?

*Quevedo.* Vaya ! há tiempo que mi amor  
 tiene á la vieja entre cejas ,  
 porque las gallinas viejas  
 hacen el caldo mejor ,  
 y á mi edad esto conviene .

*Conde.* Pero qué tiene que ver  
 la gallina y la mujer ?

*Quevedo.* Vaya , señores , si tiene !

*Viénense á diferenciar  
 la gallina y la mujer ,  
 en que una sabe poner ,  
 y la otra solo quitar .*

Y puesto que esta es del mundo  
 una ley santa y divina ,  
 no cómo sola , y me fundo ,

la mujer ni la gallina ;  
unidas vénganme á ver ,  
que igual sustancia será ,  
porque la gallina dá  
lo que quita la mujer .

*Conde.* Que os haga de todos modos  
muy feliz la bendicion .

*Quevedo.* Me hará lo que hace á todos :  
*marido de quita y pon .*

*(Se oye la orquesta.)*

*Lope.* La orquesta empieza .

*Conde.* *~va* A bailar .

*Quevedo.* Id con ciudado .

*Conde.* Hasta luego .

*Quevedo.* Que la estopa junto al fuego  
es muy fácil de quemar .

### ESCENA III.

#### QUEVEDO .

Andad en pos de la delicia loca ,  
cual van al matadero pobres reses ,  
necios , que abris tan solo vuestra boca  
para comer ó vomitar sandeces .

Mucho pelo teneis , mollera poca ;  
y hallára un cirujano muchas veces  
al hacer diseccion , segun las trazas ,  
en vez de calaveras... calabazas .

Dos piés teneis para bailar , es cierto ,  
para eso solo el cielo os los ha dado ,  
porque sino , segun lo que yo advierto ,  
anduviérais en cuatro . Y bien mirado ,  
cuando bailar os veo me divierto .

Verdad es que en dos piés habeis bailado ,  
mas tambien en dos piés bailan las monas ,  
y bailan en dos piés sin ser personas .

Por qué el cielo sus iras no descarga  
en ese campo estéril , infecundo ?

No tienen nada aquí ! *(A la cabeza.)*

Verdad amarga !

Ellos bailando allí gozan del mundo ,

yo, pensando, padezco; triste carga  
 es el talento! — Dios, sabio y profundo,  
 al formar á los hombres con destreza,  
 á unos les hizo piés... á otros cabeza.  
 Pícaro mundo! En fin, vamos, Quevedo,  
 á tus cuentas. La vieja trapacera  
 va á ponerme en un potro; yo no puedo  
 publicar aquel lance. Buñolera  
 infernal! por mi vida buen enredo  
 fué el que me hiciste! Sea lo que quiera,  
 de mí se han de reir si se publica...  
 Y á ver, el lance aquel cómo se esplica?  
 No hay duda, alguna dama juguetona  
 se quiso entretener en engañarme:  
 ah! mujeres! Quevedo no perdona;  
 y si atrapo ocasion para vengarme!...  
 Cogiéronme despues con la jamona  
 dueña, y ¿qué hago? Nada; conformarme  
 ó la burla sufrir! No, de Quevedo  
 nadie se burla: con la vieja quedo.  
 Y ella me dá su mano y su caricia,  
 conforme, silenciosa y placentera.  
 Digo, será, por Dios, una delicia  
 el hacerla el amor aunque no quiera!  
 Oh! si antes no me muero de ictericia,  
 y algun dia, graciosa buñolera,  
 á engancharte llegáras en mi anzuelo,  
 yo me encargo de darte un buen buñuelo.  
 (*Vase por la izquierda del foro.*)

#### ESCENA IV.

AURORA. ELVIRA *en traje de baile, por la puerta derecha.*

*Elvira.* Sí, sal; ya entró en el salon.

*Aurora.* Pobre Quevedo! á estas horas  
 ya sabrá todo Madrid  
 el lance!

*Elvira.* Oh! fué una cosa  
 muy bien pensada. Y mi dueña,  
 estuvo bien?

*Aurora.* Sí, famosa!

al principio renegaba  
 y se puso un poco fosca ;  
 pero luego , grandemente  
 hizo su papel ; airosa ,  
 envuelta en su negro manto ,  
 entró en la silla ella sola ,  
 y marchó el buen don Francisco  
 con carga tan deliciosa...  
 y ya no sé mas , querida.  
 Desde anoche , esta es la hora  
 en que ni he visto á la dueña ,  
 ni sé nada de la historia.  
 Mira , el bueno de Quevedo  
 soltó inocente esta bolsa ;  
 ya sabes lo que hay que hacer ,  
 darla á los pobres , que coman  
 á su salud.

*Elvira.*

Bravo !

*Aurora.*

Y Dios

que se lo pague en la gloria.

*Elvira.*

Mi esposo ha sabido el lance.

*Aurora.*

De veras ?

*Elvira.*

Sí , mas no toda

la intriga : que era mi dueña  
 de don Francisco la novia ,  
 puesto que se la llevaba  
 creyó !

*Aurora.*

La razon le sobra.

*Elvira.*

Pero no sabe que tú

le engañaste.

*Aurora.*

Bien , no importa :

callemos , á ver Quevedo  
 qué giro le dá á la broma.

*Elvira.*

Ténme al corriente de todo.

*Aurora.*

Vaya ! Sí.

*Elvira.*

Yo voy ahora

á recibir en el baile  
 los convidados.

*Aurora.*

Bien ; goza

cuanto quieras , que yo haré  
 lo que pueda.

*Elvira.*

Adios , hermosa.



## ESCENA V.

AURORA.

Bien salió mi plan! que grite  
 el satírico Quevedo,  
 víctima hoy de este enredo,  
 y que se busque el desquite.  
 Hasta el fin irá mi trama,  
 y sabrá Madrid entero  
 lo que sufre un caballero  
 cuando le burlá una dama.

## ESCENA VI.

AURORA. QUEVEDO *con el sombrero en la mano.*

- Aurora.* (Al verle.) Ah!
- Quevedo.* (Id.) (Santo cielo! es ella!  
 no me equivoco;  
 la buñolera! es cierto,  
 ó estoy yo loco?)
- Aurora:* (Cómo me mira!  
 difícil me parece  
 tener la risa.)
- Quevedo.* (Justo, no hay duda; el aire,  
 los bellos ojos,  
 la boca, el talle, el garbo...  
 no me equivoco.)
- Aurora.* (Su afan me dice,  
 que á la ilusion de anoche  
 recuerdos pide.)
- Quevedo.* (A *Aurora.*) Si descortés no fuera,  
 señora mia,  
 que otra vez os he visto  
 quizá diria.
- Aurora.* No será estraño,  
 pues todas las mañanas  
 paseó el Prado.
- Quevedo.* Mañanas solamente?  
 nunca de noche?
- Aurora.* De noche? algunas veces;

- mas voy en coche.  
*Quevedo.* Y por fortuna,  
no habeis nunca bajado  
á ver la luna?
- Aurora.* Nunca de noche en tierra  
puse mis huellas,  
que desde el coche veo  
bien las estrellas.
- Quevedo.* Es muy estraño.  
*Aurora.* Será solo un capricho.  
*Quevedo.* Capricho raro!  
Yo he visto bellas damas  
ir en carrozà,  
que bajan en el Prado...  
por cualquier cosa.  
Y, por ejemplo,  
en noche de verbena...  
por los buñuelos. (*Pausa.*)
- Aurora.* No baila don Francisco?  
*Quevedo.* No, se marea;  
y lo siente, que al cabo  
tiene pareja.
- Aurora.* De veras?  
*Quevedo.* Justo;  
pareja que ha encontrado,  
y es de su gusto.
- Aurora.* Pareja... para baile?  
*Quevedo.* Y para boda.  
*Aurora.* Os doy la enhorabuena.  
Será graciosa.
- Quevedo.* Un poco vieja;  
mas, sin embargo, buena  
para pareja.
- Aurora.* Vieja! Jesus qué risa!  
alguna harpía!  
Donde hay tantas jóvenes,  
qué tontería!
- Quevedo.* Jóvenes! zape!  
no hay miedo que ninguna  
de ellas me atrape.  
(*Ap.*) (Voy á vengarme ahora  
diciéndole unas

verdades en camisa,  
casi desnudas.)

Jóvenes hay, es cierto,  
bellas, divinas;  
pero son malas rosas,  
tienen espinas.

Sus coloretos

los han vendido á onzas

los mercaderes!

Tienen airoso garbo,  
ancha la espalda,  
leve talle, y cadera  
muy pronunciada;

pero estas prendas

las he comprado á palmos  
en una tienda.

*Aurora.*

Quevedo!

*Quevedo.*

Y si se pasa

de fuera á dentro,  
pueden contar sus faltas  
los mandamientos.

Para un marido,

es una esposa jóven

un San Benito.

Los galanes la rondan,  
y ella les paga,  
y á todas horas tiene  
llena la casa.

Mala pareja;

renuncio á las muchachas,

la quiero vieja.

*Aurora.*

Y os casareis?

*Quevedo.*

Señora,

ya no hay remedio;  
he dado mi palabra  
de casa-miento,

á una dueña,

que me ha traído á casa

una litera.

*Aurora.*

(Cielos!)

*Quevedo.*

(*Ap. por Aurora.*) (Y es muy hermosa!)

*Aurora.*

Será eso cierto?

Quevedo. La he dado mi palabra ,  
 y no hay remedio.  
 Aurora. (Ah!) Me retiro.  
 Quevedo. Lo siento.  
 Aurora. El cielo os haga  
 un buen marido.  
 Quevedo. Decidme vuestro nombre.  
 Aurora. Ja... ja... no puedo.  
 Quevedo. Teneos un instante.  
 Aurora. Adios... Quevedo.  
 Quevedo. Oid.  
 Aurora. Lo dicho;  
 pedid á Dios que os haga  
 un buen marido. (*Vase por el foro.*)

### ESCENA VII.

QUEVEDO.

Qué es lo que pasa por mí?  
 Qué es lo que yo siento aquí  
 por esa ingrata mujer?  
 El pecho comienza á arder:  
 es un ángel lo que vi?

Ay! sí!

Sentiré por ella amor?

Eh! no señor.

Es una mujer liviana,  
 que está contenta y ufana  
 porque anoche me engañó!

Bah! no,

no quiero yo á esa mujer.  
 Sin embargo, fué placer  
 lo que al mirarla sentí?

Ay! si!

Sí, que vuela mi pasión  
 tras su recuerdo! Están hechas  
*de las plumas de sus flechas*  
*las alas del corazón!*

El pecho se conmovió  
 cuando su palabra oí?

Eh! no.

Ay!... Sí!  
 Qué tienes, corazón mio?  
 Tienes amor?... Desvarío!  
 Tienes esperanza ó celos?  
 Ay! tienes... tienes... Buñuelos!  
 No señor,  
 yo no quiero á esa mujer,  
 no puede sér. (*Con desprecio.*)  
 Pero... está grabada aquí!  
 Oh! Sí! (*Con ira.*)  
 Y su peso aquí me abruma!  
 Arrancarla no podré?

ESCENA VIII.

QUEVEDO. DON LOPE. EL CONDE. CABALLEROS.

(*Entran antes de concluir, y han oído el último verso.*)

Conde. Arrancarla! qué?  
 Quevedo. (*De repente quita la pluma del sombrero que tiene en la mano, y dice muy sereno.*)  
 La pluma.  
 Lope. Para escribir?  
 Quevedo. Para qué se quiere una pluma?  
 Lope. Dos  
 os daré yo, sí, por Dios.  
 Quevedo. No os canseis.  
 Lope. No, no me canso.  
 Quevedo. Quise una pluma... de ganso,  
 y como no estábais vos...  
 á quien pedirla no tuve,  
 y arranqué la del sombrero;  
 pero ahora considero  
 que desacertado anduve,  
 porque no tengo tintero.  
 Lope. Quereis tintero completo?  
 Quevedo. Si fuérais tan complacientes...  
 Conde. Vais á escribir?  
 Quevedo. Un soneto.  
 Conde. Contra...

Quevedo.

Los impertinentes.

Lope.

Venid á un cuarto secreto.

(*Entran por la segunda puerta de la derecha.*)

### ESCENA IX.

AURORA , *por el foro.*

No está, cielos! Será cierto  
 que ese disparate hará?  
 Todos lo dicen... la dueña...  
 Oh! sí, Quevedo es capaz  
 de cualquiera cosa, y puede  
 por no dejarse burlar  
 decir que á gusto robó  
 á la dueña, y sin mirar  
 las consecuencias, casarse  
 con ella. No, es por demás  
 una broma pasagera  
 hasta ese extremo llevar.  
 Qué haremos? no sé qué hacer;  
 yo bien quisiera evitar...  
 Pero... Dios mio, y ahora  
 siento la burla; no es tan  
 grosero cual suponian  
 con las damas, es galan,  
 y la opinion que dél tienen  
 es severa por demás.  
 Verdad es que en sus escritos  
 nos trata bastante mal;  
 pero que dice verdades  
 hay tambien que confesar.

### ESCENA X.

AURORA. ELVIRA.

Elvira. Aurora!

Aurora. Elvira!

Elvira. Le has visto?

Aurora. Sí le he visto, pero hay  
 que evitar una desgracia.

*Elvira.* Qué sucede?

*Aurora.* Que formal don Francisco ha asegurado que se va en breve á casar con tu dueña.

*Elvira.* No es posible.

*Aurora.* Pues es la pura verdad. El lo dice, y todo el mundo lo asegura.

*Elvira.* Pero estás en tu juicio!

*Aurora.* Es preciso que tú le busques, y haz por disuadirle.

*Elvira.* Tendremos la broma que confesar.

*Aurora.* Quizás no haya otro remedio.

*Elvira.* Vamos al salón, verás qué pronto en una palabra todo á componerse va.

(*Vanse por el foro.*)

### ESCENA XI.

QUEVEDO, con un billete en la mano.

Ea, está hecha la jugada;  
mi suerte al papel confío;  
mas, ¿cómo lo haré, Dios mio,  
para hacérselo entregar?  
Buena idea! Doña Elvira  
la conocerá, no hay duda;  
si ella me presta su ayuda,  
todo lo puedo salvar.

(*El Conde sale por la segunda puerta de la derecha, y se retira por el foro observando á Quevedo, que no le ve.*)

Si, á la esposa de don Lope,  
salga el sol por Antequera  
ó salga por donde quiera,  
la entregaré este papel.  
Ella á sus manos lo hará

llegar , y en esta maraña  
enredada , cual la araña  
en la tela , queda en él!

*Chiton!*

Pues que ya tengo la idea  
entre las cejas , callemos ,  
con calma y silencio obremos  
y con gran tino , no sea  
que algun gáznapiro lea  
en mi cara mi pasion.

*Chiton!*

*Santo silencio profeso ,  
no quiero , amigos , hablar ,  
pues veo que por callar  
á nadie se hizo proceso.*

*Ya es tiempo de tener seso ;  
bailen los otros al son.*

*Chiton!*

Cubramos todo resquicio  
á la trama , y arda Troya ;  
yo haré con esta tramoya  
salir la broma de quicio.  
Oh ! yo tengo mas juicio...  
mucho mas , que corazon !...

*Chiton ! chiton !*

*(Vase por la izquierda del foro.)*

## ESCENA XII.

DON LOPE. CABALLEROS. *(Salen por la segunda puerta de la derecha.)*

*Lope.* Oh ! ya se fué de esta sala.

*Caballero.* Ja , ja... Siempre , siempre el mismo !

*Lope.* No tengais duda , un billete ,  
un billete es lo que ha escrito.

*Caballero.* Y en visperas de casarse  
el bueno de don Francisco ,  
y aun anda entre galanteos  
escribiendo billetitos.

*Lope.* Nada , todo lo sabremos  
esta noche ; nuestro amigo



el Conde con disimulo  
le seguirá, y por el hilo  
de lo que él hacer le vea  
sacaremos el ovillo.

Ya vereis cómo al fin sale  
lo mismo que yo os he dicho;  
Quevedo anda enamorado,  
y esta noche habrá elegido  
para declarar su amor  
del baile en el laberinto.  
La dueña será un tapujo,  
y mientras que entretenido  
tiene al mundo con la broma  
de esos amores fingidos,  
se despacha él á su gusto  
con otra dama.

*Caballero.* Es ladino  
el burlon poeta.

*Lope.* Vaya!  
pero ahora, vive Cristo,  
que el gato le atráparemos  
con nuestro plan.

*Caballero.* Cabalito.  
Mucho tarda el Conde.

*Lope.* No:  
siguiendo irá á don Francisco  
hasta ver cuándo el billete  
llegar hace á su destino.

*Caballero.* Cuando todo se descubra,  
cuánto habemos de reirnos!  
*Lope.* Mucho, mucho; y de la dama.

*Caballero.* Alguien llega.

*Lope.* El Conde!

*Caballero.* El mismo!

### ESCENA XIII.

DICHOS. EL CONDE.

*Lope.* Qué hay, qué hay?  
*Conde.* Un malvado  
es el tal Quevedo.

Lope.

Qué!

Conde.

Lo que oís.

Lope.

Pero ha entregado  
ya el billete?

Conde.

Ya se ve.

Lope.

Y qué sabeis?

Caballero.

Qué?

Conde.

Qué? Nada;

qué á una dama lo entregó.

Lope.

Dama? No lo dije yo!

Conde.

Sí, á una dama... casada.

Lope.

Bueno, mejor!

Conde.

Puede ser...

Lope.

No se puede mejorar.

Conde.

(Al freir será el llorar!)

Lope.

Y quién es?

Conde.

Vuestra mujer.

Lope.

Mi mujer?

Conde.

La misma.

Lope.

Cielos!

Conde.

El billete le ha entregado,  
y charlando se han quedado  
sin temor y sin recelos.

Lope.

Infamia! ya lo comprendo;  
la tapadera es la vieja,  
y entre tanto esa pareja  
me estaban á mí vendiendo!  
Oh! yo haré...

Conde.

Pero mirad  
que si un escándalo dais  
en el baile... Si pensais  
pedirla cuenta esperad  
á mañana.

Lope.

Sí, á mañana  
esperaré, y mientras espero,  
ella con el caballero  
pasará la noche ufana!  
Qué idea! ya se ha salvado!  
Con un plan que bulle aquí  
lo arreglaré.

Conde.

Bravo! así.

Lope.

Y mañana...

Conde.  
Lope.

Bien pensado.

Mañana satisfaccion  
á él y á ella exigiré.  
Oh! Yo, yo la atraparé.  
Vamos, vamos al salon.  
(*Vanse por la derecha del foro.*)

ESCENA XIV.

QUEVEDO, *por la izquierda del foro.*

Jesus! Cómo librarme  
de tanto necio!  
Cual si el bufon del dia  
fuera Quevedo,  
por divertirse  
á caza de mis gracias  
do quier me siguen!  
Y aunque en el pecho mio  
la hiel rebose,  
y aunque de amarga pena  
mis ojos lloren...  
pues soy Quevedo,  
ante la faz del mundo  
reirme debo.  
Ay! Sociedad estúpida,  
qué poco piensas!  
No ves que al decir gracias  
envuelvo en ellas,  
turba maldita,  
pedazos de hiel, que arranco  
del alma mia!  
Pero arreglar el mundo  
no puedo ahora;  
como rodando viene  
siga la bola.  
Yo á mi faena,  
que es atraer al lazo  
la buñolera.  
Oh! Santo de mi nombre,  
si en bien me sacas

y el éxito que anhelo  
 tiene mi carta,  
 ¡ay! yo te ofrezco  
 hacerte en monosílabos  
 tres mil sonetos.  
 La esposa de don Lope  
 tiene el billete,  
 y á dárselo á la otra  
 se compromete.

*(Mirando al foro.)*

Calle! no es ella?  
 Hácia aquí se dirige.  
 Cielos! qué idea!  
 Si aquí viene la otra  
 puedo observarlas,  
 y la respuesta escucho  
 que dá á mi carta.  
 Aquí me escondo,  
 y desde aquí, invisible,  
 lo veo todo.

*(Se oculta en la primera habitación de la derecha.)*

#### ESCENA XV.

ELVIRA, *por el foro.*

Aurora! no está, Dios mio;  
 Quevedo está enamorado!  
 Sí, no hay duda, le ha flechado;  
 su carta le entregaré.  
 Ja... ja... ja... ja... bueno fuera  
 que en lo que menos pensamos  
 de aquesta broma saliera!  
 Adónde á Aurora hallaré?

#### ESCENA XVI.

ELVIRA. DON LOPE. EL CONDE. CABALLEROS.

*Lope.* Chit... chit... Silencio, aquí está.  
 Ya la tengo, no hay cuidado.

*Elvira.* Voy á ver si la hallo. *(Volviéndose.)*

Ah!

Cielos! me habeis asustado!

*Lope.* Elvira...*Elvira.* Qué me mandais?*Lope.* Voy á salir.*Elvira.* Sí?*Lope.* Mas... luego vuelvo.*Elvira.* Quereis...*Lope.* Os ruego que el sombrero me traigais.*Elvira.* Dónde está?*Lope.* Creo que ahí en ese cuarto.*(Señalando al primero de la derecha.)**Elvira.* Quereis que entre á sacarlo?*Lope.* Sí, sí; en ello un favor me hareis.*(Elvira entra en el cuarto donde entró Quevedo. Don Lope inmediatamente cierra la puerta, dá una vuelta á la llave y se la guarda en el bolsillo.)**Elvira.* Voy allá; vuelvo al momento. *(Entra.)**Lope.* Ya cayó en la ratonera! *(Cerrando.)**Todos.* Ja, ja, ja!*Conde.* Buena manera!*Lope.* Son golpes de mi talento!*(Muy satisfecho.)*

Búscala, Quevedo, ahora!

Es mucha mi travesura!

Por esta noche, señora,  
ya te tenemos segura!*(Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

# ACTO TERCERO.



Sala en casa de Aurora. Puerta al foro, laterales, etc.

## ESCENA PRIMERA.

AURORA.

En vano pido á los cielos  
explicacion; en verdad  
que lo que anoche ha pasado  
es bastante original.

Ni á Quevedo volví á ver  
ni á Elvira; con grande afan  
á su esposo pregunté,  
y turbado contestar

le oí, sin que una razon  
fija me diera; además,  
es muy estraño; Quevedo  
del baile pudo marchar;  
pero Elvira... no comprendo  
qué motivo alegará  
para su ausencia, no sé.

Y en fin, han pasado ya  
veinte y cuatro horas, y nadie  
me viene nada á contar.

Estoy deshecha!... qué haré?  
mandaré á Elvira á buscar,  
ó esperaré? Siento pasos;  
á estas horas!... quién será?

## ESCENA II.

AURORA. ELVIRA.

- Aurora.* Elvira!
- Elvira.* Aurora!
- Aurora.* Dios Santo,  
no verte ya mas pensaba.
- Elvira.* Si tú supieras, Aurora,  
lo que ha pasado...
- Aurora.* Qué? acaba.
- Elvira.* Anoche cuando en el baile  
nos separamos, pasaba  
por mi lado don Francisco  
de Quevedo: una palabra,  
me dice al oido, tengo  
que deciros: yo anhelaba  
aquella ocasion, y quise  
escucharle; de la sala  
nos retiramos á un lado,  
Quevedo saca una carta  
de su bolsillo, en mis manos  
la pone, y formal esclama:  
—«Hay una dama hechicera  
que me roba vida y alma;  
sé, doña Elvira, que vos  
sois amiga de esa dama.  
Por cuanto amais en la tierra  
haced que esta carta vaya  
á sus manos.» — Pedí entonces  
que su nombre declarára,  
mas el pobre don Francisco  
confesó que lo ignoraba;  
dióme las señas... y en fin,  
eras tú la bella dama.
- Aurora.* Ah! (Cielos!)
- Elvira.* Pero aun lo bueno  
no ha llegado, escucha.
- Aurora.* Acaba.
- Elvira.* No sé quién pudo observar  
que yo con Quevedo hablaba,  
y fué á decirlo á mi esposo.

Don Lope, lleno de saña  
y de celos...

*Aurora.*

Cómo!

*Elvira.*

Justo,  
de celos; corre á la sala,  
me busca, con un embuste  
me hizo en un cuarto que entrara,  
vuelve la llave, y me deja  
en la habitación cerrada.

*Aurora.*

Ja, ja!

*Elvira.*

Mas no es lo mejor.

*Aurora.*

Sigue.

*Elvira.*

Confusa, asombrada  
de este lance, me dirijo  
á la puerta... Virgen Santa!  
A quien dirás que á mi lado  
me encuentro?... Cual una estatua  
mudo y tranquilo... á Quevedo!

*Aurora.*

Pues te dejó asegurada!

*Elvira.*

Quiero gritar, mas me dice:  
Señora, no temais nada,  
vuestro marido es un necio,  
pero vuestro honor sin mancha  
saldrá de este encierro. Adios.

Y como una corza salta  
por el balcon al jardin,  
y se pierde en la enramada.

Yo, por mi estúpido esposo  
he pasado allí hasta el alba;  
esta mañana abrió el cuarto  
sin decirme una palabra,  
y se retiró, y en balde  
he pedido me aclarará  
tan ridículas escenas.

Viéndome ya sana y salva,  
vine á enterarte de todo  
para entregarte la carta.

Y adios, que me marchó al punto.

*Aurora.*

Tán pronto!

*Elvira.*

Ay! Si me echára  
de menos... Vendrás tú luego?

*Aurora.*

Sí, á deshacer la maraña,



y que descanse don Lope,  
vé, y espérame en tu casa.

### ESCENA III.

AURORA.

Cartas Quevedo! así estamos?  
Qué pensar de ello no sé.  
Por qué me escribe, por qué?  
mas qué me dice veamos.

*(Abre la carta y lee.)*

— «Ojos, si lanzando enojos  
dais vida al alma que os mira,  
miradme de cerca, ojos,  
porque yo quiero vivir.

Mas si tumba de esperanzas  
es la luz de sus reflejos,  
ojos, miradme de lejos,  
porque no quiero morir.

Quién al veros me dijera  
que os adoraria al veros!

Dadme vuestra luz, luceros,  
que á oscuras váisme á dejar;  
como amor, que ojos buscando,  
para sus fines traviesos,  
*porque no le dieron esos  
se quiso ciego quedar.*

Ojos, si pudiera ser  
*que á sí mismos se miráran,*  
*el uno al otro se amáran,*  
ó se cegáran los dos.

Qué haré, yo que á los dos miro  
y los dos me dais enojos!...

Pediros luz, bellos ojos,  
porque estoy ciego de amor!»—

Ah! cielos! qué es lo que dice!  
me ama, me ama! No, Dios mio!

Quevedo... no, no me fio,  
es una burla, sí, sí;

Quevedo nunca perdona,  
fué dura la broma mia,

y el buen Quevedo confia  
 en vengarse ahora de mí.  
 Quevedo, no me alucinan  
 estos mentidos amores;  
 tú piensas vendiendo flores,  
 poderme burlar, ¡ay! sí.  
 Tus intenciones conozco,  
 y las huiré, vive el cielo!  
 No has de tener el consuelo  
 de poder vengarte en mí.  
 Iré á ver á Elvira; cuánto  
 de él nos hemos de burlar!  
 Ah! voy á ponerme el manto  
 para salirla á buscar.  
*(Entra por la derecha.)*

#### ESCENA IV.

QUEVEDO

Ya estoy aquí, la mañana me ha valido.  
 No hay nadie; pero vive en esta casa,  
 no hay duda; el fiel criado  
 que hasta aquí, por mi bien, me ha introducido,  
 pues que está bien pagado,  
 no debo recelar que haya mentido.  
 Ay! corazón! Quevedo! qué vergüenza!  
 tú detrás de una falda, cual un galgo  
 va detrás de la liebre! Santo cielo!  
 Cuán poquísimo valgo, que no valgo  
 ni aun para valerme  
 contra el demonio tentador! Qué pasa  
 dentro del pecho mio?  
*Está el ave en el aire con sosiego,  
 en la agua el pez, la salamandra en fuego,  
 y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,  
 solamente en la tierra;  
 pero yo, que nací para tormentos,  
 estoy en todos estos elementos.  
 La boca tengo en aire suspirando,  
 el cuerpo en tierra está perégrinando;  
 los ojos tengo en agua noche y dia,*

*y en fuego el corazón y el alma mía!*  
 Qué motivo, Dios Santo, qué motivo  
 para vivir en el afán que vivo?  
 Por qué este amor que roba mi sosiego,  
 ha de ser agua, y aire, y tierra, y fuego?  
 Si lloro amor, en agua se deshace...  
 y si suspiro el aire se lo lleva:  
 ay! pobre amor, que cuando apenas nace,  
 con un desden se aferra  
 y lo cubre la tierra!  
 Pobre amor! en tu llama me consumo,  
 y pronto el fuego te convierte en humo!  
 ¿Por qué el amor, en mi, delirios fragua,  
 si al fin es aire, y fuego, y tierra, y agua!  
 ¿Por qué este amor que roba mi sosiego  
 ha de ser aire, y agua, y tierra, y fuego!

### ESCENA V.

QUEVEDO. AURORA, *con manto.*

- Aurora.* (Quevedo!) (*Al verle.*)  
*Quev.* (*Id.*) Perdonad, señora mía,  
 si aquí atrevido entré; cuando mi lengua  
 sus escusas pronuncie, hacer espero  
 que vos me perdoneis.
- Aurora.* Si, caballero;  
 extraño á la verdad vuestra visita;  
 nunca tuve el honor de recibirlos,  
 y, á la verdad, no acierto...
- Quev.* Antes de todo.  
 Por ventura han llegado á vuestras manos  
 unos versos escritos por las mías?
- Aurora.* Oh, sí, unos versos por demás galanos,  
 cual de Quevedo todas las poesías.
- Quev.* Pues bien, me permitis... solo un instante...  
 cuatro palabras?
- Aurora.* Bueno, si no es mucho.
- Quev.* Seré breve.
- Aurora.* Decid, que ya os escucho.
- Quev.* Hay, señora, en la vida de los hombres  
 diversas circunstancias, cuyos nombres

como yo conoceis; víctima de ellas,  
segun se encuentra en unas ó en las otras,  
asi el hombre ha de obrar; es su destino;  
por eso acaso entre su recta marcha  
ha de torcer á veces su camino.

*Aurora.* A qué tal digresion?

*Quev.*

Seré muy breve.

Helado como el ampo de la nieve  
dice el liviano mundo  
que está mi corazon; miente, señora;  
Quevedo tiene el corazon cual todos,  
y en él puede también la abrasadora  
llama de amor prender su santo fuego.  
Yo he cruzado, es verdad, la tierra impura,  
cual una nave en noche tormentosa  
cruza la mar; los vientos con bravura  
la azotan, la destrozan y la anegan,  
rompen sus lonas, sus trinquetes siegan...  
y la nave infeliz corre insegura,  
maldiciendo su fria sepultura!

Así mi corazon en las borrascas  
del mundo se encontró; busqué placeres,  
y hallé tan solo liviandad! y entonces  
maldecí del amor y las mujeres!

Mas ¡ay! al fin la nave que se anega  
ve brillar una luz... es la del puerto,  
y sus fuerzas reune y á él se llega.

Mi corazon tambien encuentra un faro  
cuando á secarse va... y abre sus alas,  
y corre el corazon y el alma mia  
bendiciendo el amor que se lo envía!

*(Cae arrodillado á los piés de Aurora.)*

*Aurora.* Ja... ja!...

*Quev.*

Cielos! Agravios

me dá esa risa! risa importuna!

*Aurora.* Que no pude tener entre mis labios.

Vuestra dulce elocuencia me fascina!

nave, y mares, y puerto, y faro, y olas...

Me estáis dando lecciones de marina?

*Quev.*

*(Qué escucho! cielos! este desengaño!)*

*Aurora.*

*(Ap.) (Si burlarme pensaba... yo le burlo.*

Voy á Elvira á buscar...)

*Quev.* Pero, señora...

*Aurora.* Habeis venido á verme en mala hora,  
voy á salir.

*Quev.* Mas permitir no puedo...

*Aurora.* Esta casa es muy vuestra. Adios, Quevedo.  
(*Vase por el foro.*)

## ESCENA VI.

QUEVEDO.

Vive Cristo! Infame burla!

Quevedo! á tí tal desaire!

aire! aire!

Yo me ahogo! Una mujer  
volverme aturdido y ciego!

fuego! fuego!

Quevedo, te has estrellado  
en una roca de enagua!

agua! agua!

Oh! qué haré para vengarme  
de ese desden que me aterra?

tierra! tierra!

Si, tierra! y enterraré  
mi pasion, voto al demonio!

Busca, busca matrimonio,  
Quevedo! Mujer liviana!

Y ella ufana

se burla... qué desvarío!

Desde cuándo yo, Dios mio,  
he creído en la mujer?

Es un ángel! es un ángel!

Lucifer!

Yo que en la dicha pensaba,

y que mi mente halagaba  
con ensueños de ilusion!

ay! maldito corazon!

Por qué olvidaste ni un dia  
tu sabida letanía

contra el demonio mujer?

Si viene desde el nacer  
siendo sangrienta polilla,

pues cuando hacerla pensaron,  
 al buen Adan le arrancaron  
 para hacerla una costilla!  
 Mentira sus padeceres  
 y mentida es su pasion...  
 Dios te salve, corazon,  
 de entre todas las mujeres!  
 Sufro de mártir la palma?  
 No; la vuelvo la leccion.  
 Me vengo, si... mas con calma,  
 corazon.

### ESCENA VII.

QUEVEDO. DON LOPE.

*Lope.* Bien, me alegro de encontraros,  
 don Francisco de Quevedo.

*Quevedo.* Yo me alegro de alegraros,  
 mas no me alegro de veros.

*Lope.* Dejad las bromas ahora,  
 y como hombres hablemos.

*Quevedo.* Decid.

*Lope.* Digo. Desde anoche  
 tras de vos ando corriendo.

*Quevedo.* Tras de mí, señor don Lope!  
 pues es entretenimiento!

*Lope.* Ando tras de que me deis  
 esplicacion...

*Quevedo.* No comprendo.

*Lope.* No comprendéis? Yo os haré  
 que acabeis por comprenderlo.

Anoche en el baile os di  
 una pluma y un tintero,  
 escribisteis un billete;  
 á quién lo entregásteis luego?

*Quevedo.* A vuestra esposa.

*Lope.* Y teneis  
 de afirmarlo atrevimiento?

*Quevedo.* Por qué no?

*Lope.* Bien; me dareis  
 satisfaccion, vive el cielo!

*Quevedo.* Qué satisfaccion? Acaso  
quiero algun tesoro vuestro?  
O quereis satisfaccion  
de que yo haga correo  
á vuestra esposa?

*Lope.* Qué? qué?

*Quevedo.* Está claro.

*Lope.* Sin rodeos  
hablad.

*Quevedo.* Pues concluyo pronto.

*(Aparecen en la puerta del foro Aurora, Elvira y Lucía, y escuchan hasta su tiempo.)*

Le entregué el billete, es cierto;  
pero fué para entregarlo  
á su dueña, con quien pienso  
contraer sagrado lazo  
dentro de breves momentos.

*Lope.* Es cierto lo que decís?

*Elvira.* (Qué dice!)

*Lucía.* (Qué escucho!)

*Aurora.* (Cielos!)

### ESCENA VIII.

QUEVEDO. DON LOPE. AURORA. ELVIRA. LUCÍA.

*Quevedo.* Cayóse la casa á cuestras.

*Lucía.* (A *Quevedo.*)

Amor mio!

*Lope.* No comprendo...

(A *Elvira.*)

Es verdad lo que me ha dicho?

*Elvira.* Yo... no sé... pero...

*Quevedo.* (Ap. á *Elvira.*) (Silencio!)

*Lope.* Es verdad? responde al punto.

*Elvira.* Es verdad.

*Aurora.* Cómo!

*Lucía.* Ay! cielos!

Conque nos casamos?

*Quevedo.* Sí,  
una boda... (del infierno.)

*Aurora.* (A *Quevedo.*)

Luego fué todo mentira

lo que me dijisteis! Pienso  
que es una burla grosera  
para un noble caballero!

Quevedo.

Ja... ja... ja!

Aurora.

Se ríe!

Quevedo.

Ahora

me río de vuestro ceño,  
así cual antes reiais  
vos, de mi amoroso anhelo.

Aurora.

No sufriré...

Quevedo.

Y con licencia

de todo su parentesco,  
y de vos misma, á la dueña  
mi blanca mano la ofrezco.

Aurora.

Oh! sois cruel por demás,  
don Francisco de Quevedo!

(Poniéndose el pañuelo á la cara.)

Quevedo.

(Se enternece! aquella risa...  
este llanto... Santos cielos!

Si será verdad lo de ahora  
y lo de antes fingimiento!) (Ap.)

Aurora.

Yo... no puedo permitiros...

Quevedo.

Vos!...

Aurora.

Yo, que derechos tengo  
á ese corazon.

Quevedo.

Señora...

acabad.

Aurora.

(Ruborizada.) Oh! no, no puedo.  
Habla tú. (A Elvira.)

Elvira.

Sí, yo hablaré.

El billete de Quevedo  
no fué, no, para mi dueña:  
todo revelarlo debo;  
iba dirigido á Aurora.

Quevedo.

(Aurora se llama, cielos!)

Lope.

Qué respondeis? (A Quevedo.)

Quevedo.

Responda ella.

Aurora.

Respondo... que aquí le llevo. (Al corazon.)

Quevedo.

Angel mio! (Yendo hácia Aurora.)

Lucía.

Cómo, cómo?

qué? qué significa esto?

hay dos ángeles aquí;



ella... y yo; elegid presto.

*Quevedo.* Angel tú! vete al demonio!  
quieres jugar con mis huesos?  
*Vida fiambre, cuerpo de anascote,*  
*cuándo dirás al apetito tate;*  
*si cuando empieza el mundo á darte mate*  
*ángel hacerte quieres; monigote?*  
*Tú juntas en tu frente y tu cogote*  
*moño. y mortaja sobre seso orate,*  
*pues siendo ya viviente disparate,*  
*untas la calavera de almodrote.*  
*Vieja liviana, pues te llevan, vete;*  
*no vistas el gusano de confite,*  
*pues eres ya varilla de cohete.*  
*Y pues hueles á cisco y alcrebite,*  
*y la podre te sirve de pebete,*  
*juega con tu pellejo al escondite.*

*Lucía.* Insolente! su palabra  
me habrá de cumplir.

*Elvira.* Silencio!

*Lucía.* Págueme los perjuicios  
que con su rapto me ha hecho.

*Aurora.* Yo los pagaré; tomad.  
(*Dándole un bolsillo.*)

*Quevedo.* Qué? mi bolsa! mal empleo  
la habeis dado.

*Aurora.* Pero en cambio  
de mi corazon...

*Quevedo.* Consiento.

(*A Lucía.*)

Mas vete lejos... del mundo  
á gastarte mi dinero.

*Lope.* (*A Elvira.*)

Conque tú eres inocente?

*Elvira.* Que estás persuadido creo,  
con lo que aquí has presenciado.

*Lope.* Persuadido... y satisfecho.

*Quevedo.* (*A Aurora.*)

Ven á mis brazos ahora,  
paloma mia,  
que tú has de ser la Aurora  
del claro día.

En una noche oscura  
bogaba en calma,  
entre las olas turbias  
mi débil barca;  
y en un momento,  
sufrió las sacudidas  
del rudo viento.  
Cuando á anegarse iba  
entre las olas...  
clara, radiante y pura  
nació la aurora.

Salud al día!  
Salud á la bella Aurora  
del alma mia!

FIN DE LA COMEDIA.

POLIZH M. 13 941

